

MEDITERRÁNEO

Grecia y Malta luchan contra los traficantes de personas

INTERNACIONAL

03_06_2020



**Gianandrea
Gaiani**



Grecia y Malta rechazan descaradamente a los inmigrantes ilegales mandándolos de vuelta a las costas turcas y libias. Algo que difiere mucho del comportamiento de Italia, que entre el asilo para todos, los lujosos barcos de cuarentena y la regularización de los

inmigrantes ilegales, parece hacer todo lo posible para fomentar los flujos ilegales y enriquecer a los traficantes. Grecia y Malta luchan contra los traficantes de seres humanos apoyados por el gobierno turco y algunas milicias libias leales al gobierno de Trípoli, adoptando el “modelo australiano” de rechazos en el mar.

Un ejemplo de éxito y eficaz que salva vidas y desalienta los flujos migratorios ilegales al quitarles clientes a los traficantes, pero que es juzgado “ilegal” por la Unión Europea, los organismos de las Naciones Unidas y el amplio frente de inmigración que reúne a los partidos políticos, las ONG y las organizaciones denominadas “humanitarias”, que siguen confundiendo los naufragios en el mar con la emigración ilegal masiva y la trata de seres humanos. Estos son los hechos de los últimos días, que parecen indicar la voluntad de Atenas y La Valetta de dar un giro concreto hacia la devolución como única medida adecuada para detener los flujos, luchar contra los traficantes y salvaguardar las fronteras italianas y europeas.

El pasado 30 de mayo, la guardia costera turca llevó a tierra a unos setenta polizones a bordo de tres botes de goma en las aguas del mar Egeo, frente a la ciudad de Esmirna, que habían sido repelidos por las unidades navales griegas. En el sitio web del periódico turco *Hurriyet* se informó de que veintiocho congoleños, veintitrés afganos, cinco eritreos, dos malienses, un nigeriano y un somalí estaban a bordo de las pateras. Según se informa, estos botes fueron detenidos por la guardia costera griega y remolcados hasta la costa turca, donde fueron interceptados por una lancha patrullera que llevó a las personas que estaban a bordo al hospital de Esmirna.

El pasado mes de febrero, Turquía abrió sus fronteras al paso de migrantes hacia las fronteras de la UE, desatando un tira y afloja con las autoridades fronterizas griegas que, tras años de “invasiones” de inmigrantes ilegales procedentes de las islas más cercanas a las costas turcas (Quíos y Lesbos sobre todo) coordinadas por Ankara, han rechazado cientos de personas en dirección a Turquía y han desplegado el ejército en la frontera terrestre. Los rechazos llevados a cabo por las patrulleras griegas han desencadenado paradójicamente las protestas de Ankara, que durante años ha estado implementando planes para emplear a las masas de inmigrantes ilegales contra Europa.

Malta también ha sido objeto de presión por parte de Bruselas y del frente de inmigración desde hace algún tiempo por haber realizado rechazos en el mar al entregar a las patrulleras libias a los inmigrantes ilegales detenidos en las aguas de la zona SAR (área de búsqueda y rescate, por sus siglas en inglés) pertenecientes a Malta. El acuerdo alcanzado en los últimos días entre La Valetta y el Gobierno libio en Trípoli no se ha hecho público en todos sus detalles, pero prevé el establecimiento de unidades

conjuntas para la coordinación de las operaciones contra la inmigración ilegal en el Mediterráneo central. Una hipótesis que sugiere que las patrulleras maltesas cooperarán con las libias para rescatar los barcos y pateras y hacerlos remolcar de vuelta a la costa africana. El memorando de entendimiento firmado en Trípoli por el Primer Ministro de Malta, Robert Abela, y el Primer Ministro del Gobierno del Acuerdo Nacional de Libia (GNA), Fayeze al Sarraj, debería inspirar a países como Italia a unir fuerzas con los otros dos miembros meridionales de la Unión Europea a la vanguardia de la inmigración ilegal. Roma sigue siendo el mayor patrocinador del Servicio de Guardacostas de Libia en lo que respecta a medios, dinero y capacitación, pero continúa promoviendo una acogida que está alentando las corrientes de Libia, Túnez y Argelia hacia sus costas.

En el comunicado oficial emitido por el Gobierno de La Valetta se destaca que Abela ha reiterado a Fayeze al Sarraj la posición de Malta sobre la necesidad de poner fin a la trata de personas, también en vista de las corrientes sin precedentes y “desproporcionadas” para las capacidades de recepción de la isla del Mediterráneo. Pero es evidente que el tráfico de inmigrantes ilegales de Libia a Malta es el mismo que el que afecta a países como Italia: por lo tanto, la ocasión sería propicia para unir las fuerzas navales italianas con las libias y maltesas y repeler los flujos, garantizando un alivio inmediato a las embarcaciones y un rápido desembarco en las costas libias de los inmigrantes ilegales. El periódico *The Times of Malta* ha evaluado la misión de la delegación maltesa a Libia como parte de un “cambio de enfoque” en las relaciones bilaterales sobre inmigración. Trípoli también se apoyaría en La Valetta para obtener un mayor soporte por parte de la UE. De hecho, el acuerdo firmado el 28 de mayo, según *The Times of Malta*, también prevé un apoyo financiero no especificado de Malta a Libia, pero que podría implicar la transferencia de fondos de la UE a Trípoli para los campamentos gestionados por las Naciones Unidas y para combatir a los traficantes activos únicamente en las costas controladas por el GNA.

Según Abela, uno de los puntos en los que hay que insistir para llegar a una solución son las “acciones concretas” en las costas libias y en las fronteras meridionales del país africano, con el fin de frenar el tráfico de seres humanos en lugar de trabajar en traslados y rescates en el mar. Justo lo contrario de lo que están haciendo gobiernos como el italiano, que con el acuerdo libio-maltés también pone remedio a otro “torpedo”. En la reunión de Trípoli, Abela y Fayeze al Sarraj también hablaron de la operación naval europea Irini, que debería garantizar el respeto al embargo de armas de las Naciones Unidas a Libia y que ya fue fuertemente criticada por Trípoli y Turquía por estar desequilibrada a favor del enemigo del GNA, el Ejército Nacional Libio (LNA)

del general Khalifa Haftar. GNA y Malta convinieron en que debían tenerse en cuenta las reservas expresadas tanto por La Valetta como por Trípoli respecto de la misión de la UE encabezada por Italia en el Mediterráneo. En una llamada telefónica con el Primer Ministro libio Fayez al Sarraj el pasado 30 de mayo, el premier italiano Giuseppe Conte reiteró la neutralidad e imparcialidad de la Operación Irini.

En términos políticos, las iniciativas de Grecia y Malta en el frente de la inmigración ilegal señalan el camino a seguir en el que los estados individuales responden con eficacia y autonomía en defensa de los intereses nacionales y frente a una Unión Europea poco concluyente que en los últimos años se ha mostrado completamente incapaz de expresar disuasión con respecto a Turquía y a los traficantes libios.